

EL ECO DE ESTEPA

SEMANARIO DE INTERESES LOCALES, LITERATURA Y CIENCIAS

DIRECTOR

Teodomiro Moreno y Durán.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Estepa, un trimestre 1'50 pesetas.—Fuera de Estepa, un trimestre, 2 pesetas.—Número suelto, 0'15 pta.—Anuncios y comunicados, precios convencionales. Pago adelantado.

SE SUSCRIBE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACION, BOBADILLA, 23.

ADMINISTRADOR

Antonio Hermoso Cordero.

CORRIDAS DE TOROS

Con este título ha publicado Mr. Maurice Lafevre un notable artículo, del que transcribimos los siguientes párrafos.

«Cuando vimos las primeras corridas, para nosotros sólo existía una sucesión de ejercicios hábiles y llenos de elegancia, porque no comprendíamos el valor verdadero del grandioso drama que á nuestra vista se desarrollaba.

Dejemos á un lado la emoción que se experimenta ante el peligro que los diestros corren, y sujetémonos solamente á ver el espectáculo bajo su forma estética.

Lo primero que aparece á nuestros ojos es aquella «misse en scene» cuya grandiosidad no puede compararse con las complicaciones mejores de la maquinaria de un teatro.

El entusiasmo se despierta sin querer á la vista de aquella plaza, en la cual veinte mil espectadores aplauden el desfile de las cuadrillas que lucen sus mejores y más ricos trajes.

La nobleza en el andar, la elegancia suprema en las actitudes, la gracia en el saludo, y sobre todo la sangre fría y seguridad de sí mismos, que tienen aquellos hombres cuya vida está en peligro desde el momento que pisan la arena, y que con la sonrisa en los labios van, para complacer al pueblo, á luchar casi desarmados con una fiera en completa libertad, es cosa que á nada puede compararse.

¡Oh! El espectáculo es soberbio; ver aquel hombre, elegantemente vestido, con la fina media y zapato bajo, sin más defensa que un ligero pedazo de tela, ó una espada de juguete, lanzarse á la pelea y aparecer siempre vencedor.

Pero veamos cómo se presenta el hombre ante la fiera.

Las armas de esta fiera son de una ferocidad aumentada por un largo tiempo de aislamiento en la oscuridad, y como si millares de alfileres lo excitasen á la pelea.

Un obús, disparado por causa antodinámica, es la sola comparación que encuentro para dar idea de la fuerza de aquella bestia.

Pero vamos al drama.

El hombre pone todo de su parte para alcanzar el triunfo; todo lo hace con cálculo, nada de una manera irreflexiva; bajo un aspecto de gran independencia, el verdadero conocedor ve una lidia bien ó mal dirigida.

Allí no se deja nada al azar, todo procede del cálculo, todo está reglamentado y todo tiende á asegurar el triunfo del hombre sobre el animal, de la inteligencia sobre la fuerza bruta, de la destreza intelectual sobre el impulso ciego, de la civilización sobre la ignorancia y el salvajismo.

¡Hemos dicho que era un duelo! No, es más que eso; es la verdadera batalla moderna, en la cual se despliegan las mil y una combinaciones de la más sabia estrategia.

Primeramente entran en lucha los picadores ayudados por los peones; después los banderilleros, y por último el espada.

El orden del combate es inmutable, como que allí se trata nada menos que de la vida de un hombre, hasta que el toro cae muerto; hé aquí lo que es necesario comprender para apreciar el espectáculo.

Y antes que todo, para borrar toda clase de escrúpulos, hay que decir de una manera muy clara que la lidia de toros es un verdadero combate, jamás un asesinato.

La nobleza del alma del gran pueblo español hasta en esta ocasión ha querido dejar todas las ventajas á la fiera, lo cual prueba que los españoles habían inventado antes que nuestro ejército en Fontenoy la famosa frase: «Señores ingleses, tirad los primeros».

La batalla se hace siempre cara á cara; el animal es el único que tiene derecho de ser felón y traidor, el hombre jamás.

¿No da esta lucha una idea de un verdadero torneo, sujeto á reglas severas y teniendo como fin el castigo del culpable?

Espectáculo noble y lleno de valor que da al pueblo ejemplo de destreza y de sangre fría ante el peligro, y al cual debe seguramente España el haber conservado intactas sus sublimes cualidades del honor caballeresco que deseáramos ver aclimatarse en Francia, en cuyo suelo el valor y la generosidad tienen su cuna.»

EL DESPOTISMO ADMINISTRATIVO

Los servicios públicos, uno de los fines más importantes que llena el Estado, no se han establecido con el menguado propósito de crear pensiones, ni de formar un patrimonio á los funcionarios llamados á su desempeño.

Y uno de los principios más esenciales en que descansa la institución administrativa, es que la Administración se haga responsable, para que su libre acción no degenera en exceso ó abuso de autoridad, so pena de someter al yugo de una voluntad omnipotente y arbitraria los derechos é intereses legítimos de los ciudadanos. Con formas y procedimientos tutelares y absolutistas, caerían los pueblos en la más dura servidumbre, si para la gestión administrativa no existiese un freno que la condujese en el camino del despotismo.

Y con estos recuerdos nos proponemos refrescar la memoria, de los que hoy fomentan y escudan la arbitrariedad que informa la inmensa mayoría de los procedimientos administrativos de nuestra pobre patria.

Desde los jefes de las oficinas generales en Madrid, hasta el último funcionario de la Administración pública en provincias, todos respiran por la llaga de la arbitrariedad y del despotismo.

Para tales funcionarios, altos y bajos, la omnipotencia administrativa lo es todo y el derecho del ciudadano y del contribuyente no es nada.

Y no comprenden los satélites del más odioso é irritante de los absolutismos, que si ese carácter patrimonial y despótico que pretenden imponer á la administración, propio solamente de la triste noche de la edad media, pudo encubrirlo el feudalismo de aquella desgraciada época y el atraso de entonces en la ciencia de gobernar, de ningún modo puede tolerarse al presente, saturada la atmósfera de libertad y de progreso; como tampoco se armoniza con el mayor grado de cultura de la sociedad actual.

El peritísimo Sr. Colmeiro lo ha dicho,—y con él convienen todos los tratadistas de derecho administrativo,—que la Administración sea análoga á las instituciones políticas porque los cambios y mudanzas de la ley fundamental Constitución trascienden forzosamente al terreno administrativo que en suma es el poder ejecutivo encargado de aplicar las leyes de interés común.

Y este principio lo desconocen y lo desatienden hoy casi todas nuestras oficinas de administración.

Entienden y se les consiente, que no reza con ellas la obligación de mantener y respetar los derechos del ciudadano, y que pueden poner como lo vienen haciendo muy por encima

ma de ese interés, los de su autoridad y su voluntad.

Esas oficinas, y las que arbitrariamente y porque sí limitan las audiencias para el público á un día, una hora en cada semana, y para eso con una sobriedad que las más de las veces monta tanto como no decir nada, proceden despóticamente, y su conducta no se armoniza, ni con la ley fundamental ni con la costumbre, ni con la equidad, ni con la legal y justo.

Y los que proceden así en un punto tan justificado, son á la vez los mismos organismos y los mismos empleados que vienen faltando á otro principio de buena administración; cual es la prontitud; y no olvidemos que una administración lenta y perezosa, si alguna vez se propone remediar los males públicos, llega tarde con el remedio. La lentitud priva á las providencias del Gobierno del mérito, de la previsión y de la oportunidad, porque la variedad de los tiempos lleva consigo la mudanza de necesidades y deseos.

Amen de todas esas faltas que hemos apuntado, y especialmente la de la poca prontitud en el despacho, acusa flojedad y abandono en el que manda y arguyen ignorancias, indiferencia ó flaquezas en el que dirige; y todos estos vicios quebrantan profundamente la fuerza moral y el prestigio que tanto se necesitan para regir los intereses del Estado.

Estas consideraciones son vulgares, se aprenden en el aula y constituyen los primeros conocimientos del que se dedica al estudio de la ciencia administrativa. Y si las oficinas públicas no estuviesen plagadas de tanto mimado por la suerte, y tanto empírico, que no se preocupan más que de buscar una razón que explique su capricho, y para los cuales el porvenir está cerrado, no ocurriría esa repetida infracción de los sanos principios de administrar.

El empirismo, dice Bluntschli, no producirá grandes conflictos, pero crea muchos obstáculos al bien público, da lugar á continuos rozamientos y daños particulares, y produce un mal crónico que puede compararse á la anemia de las Sociedades.

Es indispensable prescindir de procedimientos gastados y desacreditados; hay que reconocer que aquellos tiempos en que la omnipotencia del Ministro, representada por la Administración, lo era todo, han pasado para no volver.

En el día no puede prevalecer nada que lleve el sello del despotismo y de la arbitrariedad; y, ó esos funcionarios públicos de Madrid y provincias abandonan su sistema arbitrario y antipático, dando al público lo que es del público, ó la oleada del mucho descontento que la conducta de los Delegados é interventores de Hacienda está acumulando en provincias, y el que se origina en Madrid por el absolutismo de las Secretarías y las Direcciones, provocará pronto una solución radical.

De La Ley.

VARIEDADES

LA VIDA MODERNA (1)

LA MESA

Los *yantares* de los Reyes de España tienen fama en el mundo por lo mucho bueno que se devoraba en ellos, y por lo bien que estaban aderezados los guisos. Se comía ensanchando puntos á la correa del cinturón (*ad recalcan-dum*) y no se sabe de ningún caballero que fallciera de hartazgo.

No todos los yantares eran finos, á gusto de los gastrónomos ó *gourmets*. Las comidas eran siempre abundantes, pero muchas veces groseras. Los convidados se atracaban, mas no se regalaban, puesto que les empapuzaban con mucha carne cocida ó asada, mucha tortilla de patatas y arroz.

En una comida de 62 cubiertos, como por ejemplo, las que se dieron en casa del conde de Salinas al almirante inglés en 1605, sirvieron dos criados del Rey, de librea y gorra, y veinticuatro mozos ordinarios. La comida se compuso de ¡260! platos grandes de cocina, entre los cuales los hubo de ojos de vaca, gallinas y pichones; ternera asada, cabrito, perdices, capones, *olla podrida*, pierna de carnero, jigote, arroz con leche y una tan considerable porción de aperitivos y postres que exigieron un par de horas sólo para el desfile alrededor de la mesa. Pero recuerdo que este asunto de los yantares antiguos lo ha tratado con erudición suma y con una elegancia literaria, nunca bien ponderada, el eximio escrito Dr. Thebussem, en el libro titulado *La mesa moderna*, y yo no debo invadir ese comedor sagrado del arte culinario español tan brillantemente descrito por el cocinero de S. M.

En las mesas de nuestros personajes á la moda, no se sirve ya el cocido nacional por considerarlo ordinario, aunque no haya dejado de ser higiénico, restaurador y succulento. ¿Qué se diría de una dama castellana, con sombrero inflamable, aunque procedente de la tierra del pan, que presentase en su mesa garbanzos de Fuente Saucedo, carnero de Aragón, legumbres y frutas de Tudela, jamón de Trevelez y vaca gallega, artículos todos muy superiores á lo mejor que se conoce en la redondez de la tierra? Pues le dirían á tal señora que era una *provinciana* imposible de civilizar, que la sopa de pan ó de arroz es un verdadero bodrio al lado del *potaje á la brique* ó del *Torcle Soub*, y sobre todo puesta en fila con el cosmopolita *consomme* hecho con agua turbia, huevos descarnados y pellejos de aves manoseadas.

Donde quiera que hay vergüenza nacional existe cocina propia. Por eso no falta jamás en los festines ingleses el *roast-beef*, en los alemanes el *Sauer krant*, en los italianos la *Po-lenta* y en los rusos el *Caviar*. ¿Por qué el manjar indígena de las ricas-hembras, tan

agradable á los paladares españoles, ha de ser rechazado de las mesas de ceremonia y sustituido por esa colección de comestibles insípidos é indigestos, cuando no mal sanos, que envueltos, en manteca rancia, rociada de pimienta, se sirven *al codo* por criados enguantados, almidonados y encopetados?

Un inglés ha dicho que del cocido español se pueden hacer *quince* platos sabrosos y alimenticios; es decir, toda una comida. ¿Por qué, pues, poseyendo un arsenal de manjares tan interesantes é irreemplazables hemos de ser feudatarios del exótico *menú* donde campean descaradamente los *cannelones* á la Richelieu, las *marisques* en *croustade*, el *Rissoto* á la Regencia y los *profiterolles* al *chocolate*? Esto no tiene sentido común ni nada que lo justifique.

Antes de inventarse el gran estilo en las comidas íntimas de la burguesía, y en los banquetes de *espectáculo* de la aristocracia, cuando no se conocía el *pin de Viena*, y las mesas puestas con sencillez y limpieza no necesitaban parterres de flores, ni manteles calados, se comía honestamente y se bebían vinos de la tierra, secos y dulces, algunos de antigüedad respetable, sin que para acreditarlos hubiera que traerles á la mesa encamados en lechos de mimbres, con colgadura festoneada de telarañas y costra ribeteada de polvo ó de barro ennegrecido, para mayor autenticidad del *crou*, que hoy en la vida moderna, se adquiere á costa de oro.

(Concluirá)

MATRIMONIO DE REPETICION

Hay gentes que no se preocupan mucho de las formalidades legales del matrimonio. Para los pocos escrupulosos, lo esencial en el matrimonio no son los *dichos* sino los *hechos*, prestando poca atención, mientras la novia sea bonita, á las incorrecciones de la tramitación civil, ó á la omisión de algun *oremus*.

A otros, por el contrario, espíritus minuciosos y cancellerescos, todo les parece poco para celebrar un acto de tanta trascendencia y conceden á cada detalle civil ó eclesiástico de la ceremonia, todo su valor.

Entre el número de estas personas concretas, respetuosas con Dios y con los hombres, merece puesto de honor Carlos Watsson, pastor protestante que en un espacio relativamente corto, se ha casado nueve veces.

¿No es mala hoja de servicios!

Ustedes preguntarán:

—¿Habrá enviudado ocho veces?

—¡Nada de eso!

—Entonces ¿se habrá divorciado otras tantas?

—¿Que te calles! El reverendísimo Carlos Watsson, se ha casado nueve veces con la... misma mujer.

(Quintanez, que está á los quites, se asombra.)

(1) Del precioso libro «La vida en Madrid en 1888.»

Y vá de cuento, es decir de historia.

El buen Watsson habíase casado con la señorita Nela Watson, su parienta, en la villa de Millbroock, según el rito de la iglesia metodista. Todo fué como sobre ruedas, y los jóvenes esposos, siguiendo la costumbre elegante, emprendieron un viaje durante la luna de miel. En Dublin se le ocurrieron al marido ciertos escrúpulo de última hora. Según él su matrimonio no era completamente legal, desde el punto de vista religioso, puesto que el sacerdote que lo había unido en santo vínculo, no estaba ordenado según la ley de la iglesia metodista.

—Pero, mi amigo—le dice su mujer,—me parece un poco tardío el recuerdo!

(Que es lo mismo que decir: ¡A buena hora, mangas verdes!)

—Nunca es tarde, amor mío (si la dicha es buena)—replica el puritano Watsson—Si te hablo de esto, es porque sentía algunos escrúpulos. Estamos casados de una manera incompleta. Recasémonos—como quien dice —y *tutti conteti*.

La verdad es que esto era razonable. Así lo estimó la señora Watsson, y el segundo matrimonio se verificó en Dublin. Consumado, empalmaron la luna de miel, entrando en su segundo cuarto.

Se trasladaron á América, y en la travesía asaltaron al reflexivo pastor nuevos escrúpulos.

El tema de su preocupación era el mismo de siempre. ¿Estaban más ó menos, casados que antes?

Una espantosa duda se apoderó del alma de Watsson. La catedral de San Patricio, donde se había celebrado el segundo casamiento, era una antigua iglesia católica. La misa nupcial había sido cantada.

¿Qué valor podía tener un matrimonio así realizado, entre buenos protestantes?

Consultó de nuevo la cuestión con su esposa, la que accediendo una vez más á los deseos de marido tan meticoloso, consintió en celebrar el tercer matrimonio, el cual se verificó á bordo.

El reverendo James Mamoos, ministro presbiteriano que se encontraba entre los pasajeros, unió de nuevo en lazos indisolubles á la fiel pareja.

Cierto día que escuchaba en Nueva York (después de subir al tranvía, por supuesto) no sabemos qué sermón, Watsson se concluyó por persuadirse de que un matrimonio verificado en el mar, era cosa pasada por agua y sin valor ninguno.

Nueva conferencia con la señora y nuevo matrimonio.

Cuatro más se verificaron con diferentes pretestos, hasta que al fin fatigada la señora Watsson de casarse cada ocho días, abandonó á un marido tan *latero* y se fué á casa con sus papás.

Resulta, pues, que á fuerza de casarse el reverendo Watsson, se encuentra sin mujer. ¡

¡Tantos nudos no han podido retener á la costilla!

Entonces se dedicó á cultivar el género epistolar para convencer a aquella mujer de repetición que se le escapaba.

Pero ¡que si quieres!

La señora Watsson dice que nones, que está hasta la coronilla de los escrúpulos de su marido, y harta de tantas lunas de miel y flor de azahar.

D' ALTRI.

LA VIDA

Tras de una ciega ilusión
que siempre sale fallida,
corre azaroso la vida
el humano corazón.

Sube en sus días mejores
á la cumbre del saber,
para más tarde obtener
riqueza, gloria y honores.

Y una vez que ya realiza
de su afán el noble intento,
contempla con sentimiento
que es todo *polvo y ceniza*.

Busca luego que la suerte
de ventura le corone,
y la ancianidad le pone
en las puertas de la muerte.

Entonces triste mirada
fija en las cosas del mundo,
y observa meditabundo
que son *hinchazón y nada*.

Y es que de la dicha en pos,
va el hombre siempre anhelante,
hasta que llega el instante
en que disfruta de Dios.

Solución al logogrifo del número anterior

Que es el todo piel de res
te lo aseguro y afirmo,
y tu convendras en ello
si observas el PERGAMINO

Solución á la charada del número anterior

Es costumbre general
para acreditar la fábrica
que los industriales pongan
en los efectos, la MARCA

NOTICIAS

En la noche del lunes último, tuvimos el gusto de asistir al concierto que dió la *Tuna Sevillana* en el Casino de Artesanos de esta Ciudad.

Entre las composiciones que ejecutaron con sin igual maestría, recordamos el preludio del «Anillo de hierro», «Moraima», la jota de «La

Bruja» y un *pótpourrit*, de don Manuel Carretero, director de la Estudiantina, denominado «Cantares de mi patria».

La *Tuna Sevillana* marchó el martes á Puente-Genil donde ha dado varios conciertos, que merecieron ruidosos aplausos.

* * *

La Sala de Gobierno de la Excm. Audiencia de Sevilla, ha elevado á la superioridad la terna para cubrir la Escribanía vacante en esta Ciudad.

En la referida terna figura en primer lugar nuestro querido amigo don Antonio Martín Carrero.

* * *

El día 30 del pasado Julio llegó á Sevilla, donde fué recibido con un entusiasmo indescriptible, el inventor del buque submarino don Isaac Peral.

* * *

Por la Administración de contribuciones de esta provincia se hace saber que no habiéndose presentado por las subalternas de Hacienda y Alcaldes presidentes de los Ayuntamientos de esta provincia los repartimientos de la contribución territorial del corriente ejercicio, á pesar del plazo dado por esta administración, se ha dispuesto queden multados en cincuenta pesetas.

* * *

En el «Boletín Oficial» de Sevilla, se inserta el cuadro de los pueblos de esta provincia, con los cupos de consumos, de sal, aguardientes, alcoholes y licores que deben satisfacer.

* * *

En una circular inserta en *El Boletín Oficial* se encarga la busca y captura de Juan de la Rosa enfermo leproso fugado del Hospital de San Lázaro.

Se vende una mesa de billar, en buen estado, tablero de caoba, bandas metálicas, taquera con diez tacos y mediana, cuadro de Reglamento, juego de bolas de catorce onzas cada una, juego de bolillas para la 31, palillos de marfil para dicho juego y de madera para la 41 y otros juegos, pizarra, otra id. de apuntes, casillas para la colocación de bolillas, etc..

Precio muy favorable.

Darán razón casa de José Cornejo, calle Mesones, Estepa.

PAPEL Y SOBRES PARA CARTAS

En la imprenta de Hermoso hoy un abundante surtido, á precios sin competencia.

Lo hay también de luto ancho.

Estepa.—Imprenta de El Eco á cargo de A. Hermoso.

MEMORIAL OSTIPENSE

Extracto de varios curiosos libros que se ocupan de la antigua Ostippo ó Stippo y actual Estepa, arreqlado para darlo á la estampa

POR

DON ANTONIO AGUILAR Y CANO

Dos tomos en 4.º, 7.50 pesetas. Se envían por el correo á quien nos remita 8 pesetas en sellos ó libranza.

Los pedidos deben dirigirse á Antonio Hermoso, ESTEPA, Provincia de Sevilla.

INDUSTRIA ESPAÑOLA

Almidón verde de triple fuerza, brillo y tesura

Pídase muestra

La Roda.—Provincia de Sevilla.

Comisiones en general. M. Martínez.

BIBLIOTECA DEL SIGLO XIX

Tomos publicados, que se hallan de venta en la imprenta de este periódico,

A 50 CÉNTIMOS CADA UNO

1 Cristóbal Colon, por Lamartine.

2 Cain, Manfredo, por Lord Byron.

3 Novela de Dumas.

4 Abelardo y Eloisa, Regina, por Lamar-tine.

5 Historias extraordinarias.

Casa de huéspedes. — Recomendamos po u excelente trato y latatua, así como por su céntrica situación, la que ha puesto en Sevilla, María Macedonia Torres, calle San Miguel, número 13.

CARBÓN DE COK

SE VENDE EN CASA DE ANTONIO LOPEZ

SALADILLO 29.—ESTEPA.

600 A 1000

PESETAS DE BENEFICIO AL MES

podrán obtenerse con sólo un capital de 250 pesetas, expendiendo un artículo exclusivo de primera necesidad universal, privilegiado y premiado. Las personas formales que puedan cumplir las condiciones exigidas, recibirán inmediatamente instrucciones detalladas, con sólo indicar su dirección con exactitud y claridad: dirigirse á

MR. RICHA SCHNEIDER, inventor y fabricante: en Paris, Rue d' Armaillé, 22.

FABRICA DE GASEOSAS

TITULADA «LA ASTAPENSE»

DE

D. CARLOS LLAMAS Y MUÑOZ.—ESTEPA

Las gaseosas de esta fábrica compiten con las de las mejores, debido, no solo á las buenas máquinas conque cuenta y al empleo de excelentes materias, sino tambien á los procedimientos que se siguen para su elaboración.

CLASES.—Las hay de zarzaparrilla, naranja, fresa, limón, cidra, cerezas, fram-buesa, grosella, melocotón, peras, piña, plátano, agua de Setz, y se fabrican de cuantas calses se deseen.

PRECIOS.—1.50 ptas. docena en fábrica 1.75 y ptas. tras adándolas al punto que se designe.—Las botellas son de tapón automático. Sistema Rylands. — Al no devolver os cascos se abonarán 50 cénts. por cada uno.

LA ESTACIÓN.

PERIODICO DE MODAS PARA SEÑORAS

Dos ediciones quincenales.

Edición económica.—24 números con más de 2000 grabados al año, conteniendo modelos de toda clase de prendas de



vestir para señoras, señoritas, y niños; ropa blanca, canastillos, canastillas, ropa de cama, servicios de mesa, de tocador etc. y además toda clase de labores, de señora.

12 hojas de patrones trazados, conteniendo además de una infinidad de iniciales, cifras y alfabetos, 200 patrones de tamaño natural y más de 400 dibujos para bordados y labores á la aguja etc.

Precio de suscripción: Tres meses Ptas. 3.50; Seis meses Ptas. 6.75; Un año Ptas. 13.

Edición de lujo.—Contiene los mismos elementos que la Edición económico y además 36 figurines iluminados.

Precio de suscripción: Tres meses Ptas. 5.75; Seis meses Ptas. 11; Un año Ptas. 21.

Se suscribe en la Librería Gutenberg, Principe, 14, MADRID.

A JOSE HIDALGO ROBLES

Tiene el honor de ofrecerse como Comisionista en toda clase de artículos y representante de la acreditada casa de vinos de Jerez de D. Cándido Serrano, que como especialidad tiene

Fino Sevillano á 25 ptas la caja de 12 botellas.

La Estrella á 35 pesetas la caja de 12 botellas.

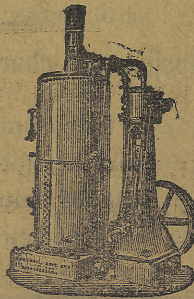
Macharnudo S. S. S. á 45 ptas. la caja de 12 botellas.

Además hay 44 clases diferentes h una propia para enfermos.

Dirijase la correspondencia, con sello para contestar á su HOTEL DE LAS CUATRO NACIONES, Plaza Nueva 11, SEVILLA.

Parsons, Graepel y Sturgess

(ANTES PARSONS Y CRAEPEL)



Máquina de vapor vertical

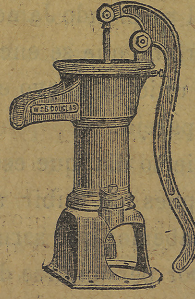
DESPACHO

Montera 16.

DEPÓSITO

Claudio Coello, 43.

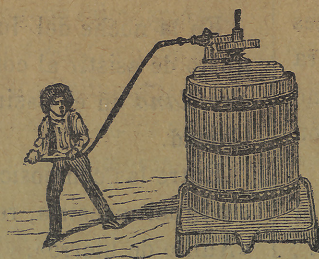
MADRID



Bomba

Sucursal en Valladolid: Acera de Recoletos, 6.

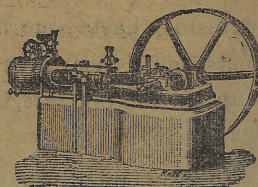
Máquinas de vapor, Bombas, Prensas, Tubos de todas clases.



Prensa

Aparatos para hacer gaseosas y todo clase de maquinaria.

Catálogos gratis y francos á quien los pida.



Máquina de vapor horizontal